

# **SOBRE LAS TAREAS FILOSÓFICAS DEL PRESENTE (ENTREVISTA)**

Luis Villoro  
El Colegio Nacional

## **Presentación**

En el marco del convenio entre *El Colegio Nacional* y la *Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, el Doctor Luis Villoro, miembro de aquella institución y uno de los filósofos e intelectuales mexicanos más destacados de los últimos años, impartió un Ciclo de Conferencias en la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos” en mayo de 1999. Pensador que ha sabido combinar la originalidad y el rigor intelectual con un compromiso en la discusión y comprensión de los problemas y circunstancias del acontecer nacional, Villoro ha hecho en nuestro país aportes fundamentales a la conformación de una cultura filosófica auténtica y al ejercicio de un pensamiento crítico y racional. Su obra, su reflexión y sus posturas intelectuales y sociales, constituyen un marco de referencia y un punto de orientación obligado para las generaciones actuales y venideras de estudiosos y pensadores mexicanos. La siguiente entrevista, realizada por el Director de la Facultad de Filosofía “Samuel Ramos”, trata de recoger las preocupaciones teóricas y líneas de interés de esta comunidad, mediante un diálogo que quiere moverse en el horizonte de las complejas tareas del pensamiento filosófico actual, y de las siempre tensas y nunca eludibles relaciones de la actividad filosófica con la situación sociocultural y política de nuestro país.

## **Abstract**

This thinker has been able to combine originality and intellectual strictness with a serious commitment over the discussion and comprehension on the problems and circumstances of our national history. Luis Villoro has done deep contributions to the foundations of the authentic philosophical culture in our country, as well as in the exercise of the rational and critic thought. His social and intellectual work, reflections and positions happen to be a mandatory reference to the current and to the future generations of Mexican scholars and thinkers. The following interview, done by the Principal of the Faculty of Philosophy “Samuel Ramos”, pursues to gather the theoretical worries and the most interesting streams for this community, through a dialogue that wants to get movement over the horizon of the complex tasks at the current philosophical thought, as well as the always tense and non-avoidable relations of philosophical activity with the political and socio-cultural situations of our country.

**Mario Teodoro Ramírez (MTR).** Doctor Villoro, ¿cómo ve la situación de la filosofía a nivel mundial? ¿Cómo estamos? ¿Cómo vamos? ¿Hay futuro? Algunos autores recientes han hablado de una crisis de la filosofía, incluso de postfilosofía, del fin de la filosofía. ¿Cuál es su impresión al respecto?

**Luis Villoro (LV).** Yo creo que la filosofía está convaleciendo de una enfermedad. Para luchar contra la hipertrofia de los grandes sistemas metafísicos las corrientes más críticas, más rigurosas de la filosofía reciente, emprendieron una curación radical: el rechazo de los grandes sistemas, el rechazo de la metafísica, el rechazo de las ideas en la filosofía que no fueran susceptibles de una expresión clara y de una justificación racional segura. Este remedio contra la hipertrofia filosófica me parece que ha dado lugar a un malestar en la filosofía, para no emplear de nuevo la palabra enfermedad. Parece que con esta crítica a las opiniones no suficientemente justificadas racionalmente que se da en la llamada filosofía analítica de tendencia lingüística, en el escepticismo general propio de actitudes científicas y en muchos otros campos, la filosofía ha llegado a una renuncia de lo que había sido una de sus misiones desde su nacimiento en Grecia: la de dar orientación a la vida y proporcionar una ventana hacia una sabiduría. Me parece que frente al saber riguroso que podría pedirse en los enunciados filosóficos hay también la posibilidad de un conocimiento personal que da lugar a una sabiduría, tanto sabiduría moral en la vida personal, como sabiduría en las formas de convivencia social. Entonces me parece, para ya definir mi respuesta a su pregunta, que la filosofía está actualmente pasando por esta crisis. Y creo que los excesos de esta cura de la llamada metafísica han dado lugar, repito, a una nueva enfermedad.

**MTR.** Podemos tener la esperanza de que la filosofía pueda mediante sus formas de pensamiento universal, común y compartibles por los seres humanos responder a la crisis contemporánea, a la ausencia de grandes discursos, a la llamada crisis de ideologías. ¿Qué tanto podría la filosofía cumplir esta misión de sustitución, de reemplazo de las ideologías, del cientificismo mismo, y ofrecerse como alternativa de pensamiento para los seres humanos en general, para la comunidad, para la sociedad en cuanto tal?

**LV.** Yo creo que la filosofía desde su nacimiento tuvo siempre una vocación doble y no podía renunciar a ninguna de las dos partes de su vocación. Por una parte tuvo la vocación de una crítica racional rigurosa de las opiniones recibidas y por otra parte tuvo la vocación de una orientación hacia una vida

buena. Estas dos caras de la filosofía me parece que están relacionadas entre sí, y que no pueden prescindir la una de la otra. Entonces, frente a su pregunta, yo diría lo siguiente: la filosofía no puede renunciar a ninguna de las dos partes, cuando renuncia a la primera se vuelve un discurso demagógico o ideológico, o carente de justificación racional, si prescinde de la segunda se convierte en un discurso cientificista, estéril, que no nos da una orientación para la vida. Yo creo que uno de los retos de la filosofía en el siglo XXI va a ser un renuevo de la reflexión sobre los valores que dan sentido a la vida humana; un renuevo de la ética, de la ética individual y de la ética social, un renuevo de la reflexión sobre los valores basado no en un conocimiento pretendidamente científico que en realidad sería ideológico, sino en un conocimiento personal directo de los valores, que puede no dar lugar a una ciencia, pero que puede dar lugar a una sabiduría. Creo que el fin de la filosofía en el siglo XXI debe ser, frente a esta enfermedad de la que hablaba antes, recuperar la necesidad de un pensamiento dirigido a la sabiduría.

**MTR.** Usted ha dicho que hay que arraigar la filosofía, que ella nos puede ayudar a resolver o al menos a pensar, a plantear problemas concretos. ¿Puede ampliar esta idea? ¿Cuáles son las razones y las condiciones de este arraigamiento? Y también, ¿cuáles son sus límites o posibles equívocos?

**LV.** Correcto. Mire, yo creo que una faena de la actividad filosófica ha sido una reforma de las opiniones recibidas, es decir, la buena filosofía nunca ha sido ajena a la crítica de las creencias aceptadas en su sociedad; por lo tanto, la filosofía es un elemento de reforma social muy importante. No es un elemento semejante al de un revolucionario político, no, su remedio es un remedio de las opiniones, un remedio de la inteligencia, una “reforma de la inteligencia” como decía Spinoza. En este sentido la filosofía tiene una misión concreta: no puede basarse en la simple especulación sobre ciertos problemas que pueden ser muy interesantes, pero que no cumplen con esta función de crítica y de reforma de las opiniones recibidas. Cuando es buena, la filosofía tiene necesariamente una relación inmediata con su sociedad.

Por otra parte, la filosofía no es una disciplina que pueda oponerse a otras disciplinas. Por ejemplo: está la química que trata de ciertos objetos en cierto ámbito de la realidad, está la física que trata de otros objetos en otro ámbito, también está la sociología, etc. La filosofía no trata de ningún objeto en un ámbito específico de la realidad, la filosofía es una actividad que se ejerce en el

pensamiento dirigido a cualquier objeto en cualquier ámbito de la realidad. Si entendemos la filosofía como una actividad racional y no como una disciplina particular es indudable que tiene que ejercerse cuando, en cualquier disciplina, en cualquier actividad humana diría yo, se va a los fundamentos, por ejemplo en una actividad tecnológica o en una actividad moral o científica. Cuando en cualquier actividad humana se reflexiona sobre los fundamentos últimos de esta actividad y sobre su sentido, se hace filosofía; la filosofía está ligada con cualquier actividad humana.

**MTR.** Ahora bien, esto no significa que la filosofía deba estar subordinada, que deba perder su especificidad. Usted insistió hace un momento en que había dos aspectos de la filosofía: el pensamiento racional y la sabiduría para la vida. Pero debemos aceptar que hay, como sea, un campo o una dimensión específica del trabajo filosófico que tiene que ver con el análisis conceptual, con la exploración reflexiva. A mí no me gusta mucho la crítica que seguido se hace al carácter especulativo del pensamiento filosófico, porque me parece que esa crítica puede estar escondiendo un criterio muy limitado, de corte pragmático. ¿Cuál es entonces la necesidad de este trabajo interno, conceptual y reflexivo de la filosofía, y también cuál sería su límite?

**LV.** Tiene usted toda la razón. Por supuesto, la filosofía es una actividad que puede ejercerse cuando en cualquier disciplina se pregunta por sus fundamentos; por ejemplo, si un físico se pregunta: ¿efectivamente existe la materia? ¿Efectivamente existe el tiempo? ¿Tuvo un origen y tendrá un fin? Entonces se están planteando problemas que son tradicionales de la filosofía. Pero a pesar de que la filosofía sea esto justamente (decía Aristóteles que la filosofía era un saber de los primeros principios), sí tiene un contenido propio. Mencionaba usted que la filosofía es sobre todo análisis conceptual. Me parece que fue muy claro: así como las otras ciencias tratan de explicar y de comprender el comportamiento de los objetos, sean naturales o sociales, la filosofía trata de explicar y comprender los conceptos que se expresan en proposiciones, trata de analizarlos y de precisarlos. Entonces la filosofía es un análisis conceptual, efectivamente, pero del análisis conceptual se derivan muchas otras cosas.

**MTR.** Entre el trabajo filosófico de análisis conceptual y sus derivaciones hay, sin embargo, un aspecto muy importante, creo yo, de la actividad filosófica —y que todo el que se dedica a ella en serio, como decía usted, tiene que

asumir en un momento dado—: es la necesidad de la *creatividad* en filosofía. Me parece que hay un trabajo de creatividad para, por ejemplo, construir una teoría del conocimiento como la que usted ha presentado en su libro *Crear, saber, conocer*. Y esta actividad me parece también importante para evaluar la situación actual de la filosofía, ya que hay cierta queja respecto a que la filosofía contemporánea a veces ha entendido la hermenéutica en un sentido muy simple, muy superficial, que es el del comentario, y el del comentario del comentario; como si no hubiera ya nada que hacer más que historia de la filosofía y los filósofos solamente tuvieran que estarse comentando unos a otros, como si ya no hubiera una realidad a la cual interrogar. Es cierto que para realizar una actividad filosófica seria y rigurosa se requiere un conocimiento de la historia de la filosofía, pero a veces pareciera que este requerimiento metodológico mata la creatividad del pensamiento. ¿Qué piensa de esto? ¿Qué importancia le concede a la creatividad en filosofía? ¿Existe? ¿Cómo se da?

**LV.** Mediante el ejercicio libre de la propia razón cada cual debe buscar en sí mismo su propia verdad, su propia razón. Recuerde usted como Sócrates no intentaba imponer sus ideas o transmitir sus propios análisis de conceptos a los demás, sino intentaba que los otros, con el ejercicio de su propia razón, llegaran a sus propios conceptos. De una manera metafórica, Platón llamó a esto la “reminiscencia”, es decir, encontrar en sí mismo sus propios conceptos; es una metáfora sin duda. Pero bueno creo que esto da respuesta a su preocupación que es muy exacta. La creatividad consiste justamente en el ejercicio de la propia razón que busque libremente la verdad. En la medida en que se ejercite así, la razón será creativa.

Está muy bien que usted toque esto porque me parece que es uno de los defectos de nuestra filosofía, es decir de la filosofía latinoamericana en general. Uno de los defectos de la filosofía latinoamericana es lo que yo he llamado la filosofía “alterada” o los filósofos “alterados”, que conciben la filosofía como un mero comentario, como una disquisición acerca de las palabras pronunciadas por filósofos de fuera. Parece que su ideal fuera justamente ser glosadores, comentaristas perpetuos de lo que dijeron otros filósofos en lugar de hacer ejercitar su propia razón, en lugar de plantearse los problemas; no lo que dijeron los otros filósofos, sino sus problemas, para tratar de resolverlos mediante el ejercicio de la propia razón. Esto no quiere decir desde luego, como usted señalaba muy bien, que no sea indispensable para el ejercicio de la pro-

pia razón conocer lo que dijeron y pensaron otras personas, quizás más capaces que uno mismo, pero con las que tengo que dialogar ejercitando mi propia razón. Sólo así será creativa la filosofía.

**MTR.** Qué bueno que introdujo el tema de la filosofía en América Latina porque quiero preguntarle sobre esto. ¿Cree usted que hay ya una filosofía latinoamericana? ¿Qué debemos hacer en México y en América Latina a nivel del trabajo filosófico concreto? ¿Vamos por un buen camino hacia la construcción de una cultura filosófica propia?

**LV.** Yo soy moderadamente optimista. Me parece que estamos en los inicios; no más que eso, tenemos los inicios en algunos campos para realmente establecer una reflexión filosófica más auténtica, en la cual se ejercite nuestra propia razón en una forma creativa. Me parece que sí hay los signos en varios campos de esta posibilidad. Soy, dije, moderadamente optimista, porque es frágil todavía esta situación. Esa es mi opinión, no podríamos extendernos demasiado en dar ejemplos, pero me parece que estamos asistiendo a una nueva actitud crítica y esto me parece importante.

**MTR.** Ahora recordaba una cosa que dice Isaiah Berlin: que en los sistemas más autoritarios y totalitarios puede existir la rebeldía moral, el cuestionamiento político e incluso la expresión artística y literaria, y ha habido pruebas de esto.

**LV.** En la Unión Soviética por ejemplo.

**MTR.** Pero él dice que en esos sistemas no puede darse la filosofía.

**LV.** Es una buena reflexión, yo no se por qué pero es una buena reflexión. Decía que es curioso. En la Unión Soviética, por ejemplo, hubo durante el peor totalitarismo expresiones artísticas, claro, limitadas y todo lo que usted quiera, pero al fin expresiones artísticas como la música, la poesía. Es cierto, pero no he reflexionado sobre esto.

**MTR.** Pero en México hemos vivido algo como esto, ¿verdad?

**LV.** No ha habido un estado totalitario, ha habido un estado con visos autoritarios pero no totalitarios.

**MTR.** Una dictadura imperfecta, no perfecta.

**LV:** Muy, muy imperfecta, al grado de que ya está haciendo colapso, ¿no?

**MTR.** ¿Cómo ve la situación de nuestro país desde el punto de vista político? Parece ambigua: hay signos positivos, hay signos negativos, signos luminosos y signos ominosos en el paisaje político mexicano en estos momentos.

Todos estamos de acuerdo en la importancia de la transición a la democracia, en la necesidad de ésta para el desarrollo de la cultura, de la filosofía y para muchos otros problemas del país; para una convivencia social justa y correcta. ¿Cómo vislumbra al país? Creo que estamos de acuerdo en que es necesario arribar a una democracia plena.

**LV.** La democracia es participativa cuando no se trata de una serie de reglas de cúpula que reducen las decisiones al conciliábulo y a la negociación de grupos políticos, cuando no se reduce a esto, lo que desgraciadamente sucede en la democracia representativa occidental. Es decir, cuando el pueblo real, en los lugares en que vive y en que trabaja, tiene las posibilidades de decidir sobre su propio destino, aunque sea en forma limitada. Y a una democracia participativa real es a lo que, en mi opinión, debemos tender. Entre paréntesis: cuando hablamos de “transición a la democracia” ¿a qué democracia nos referimos? A la democracia partidista, es decir, a una democracia en la cual el PRI deje el gobierno para que el PAN lo ocupe, o para que el PRD se dispute con el PAN. ¿Esto es la transición a la democracia? Yo digo que no. La transición a la democracia es una transición hacia la autonomía de los poderes locales que permiten la participación real, aunque limitada y regulada, del pueblo real en las decisiones que le competen. Esto quiere decir que la transición a la democracia debe ser una transición a una democracia representativa, sí, pero corregida y reformada por procedimientos de una democracia directa. Esto es lo que yo llamaría democracia participativa. Pero me estoy extendiendo demasiado. Para contestar a su pregunta: la democracia participativa es una forma de convivencia social que da apertura a las posibilidades críticas y creativas de todos los ciudadanos, y si, como hemos estado diciendo, la filosofía es una actividad crítica y creativa, la democracia participativa es un sistema de convivencia social que facilita esta creatividad y esta crítica, que son esenciales al desarrollo filosófico.

**MTR.** Estoy totalmente de acuerdo con usted. Sin embargo me parece que hay problemas graves en el país. Más allá de lo que nos falta en lo positivo hay ciertos excesos en lo negativo, y quizás excesos peligrosos. Hay una peligrosa ilegitimidad de la autoridad y una incapacidad para gobernar, o una cierta descomposición social. Tenemos los fenómenos de la corrupción, del narcotráfico, de la violencia. En fin, veo que la institucionalidad del Estado mexicano es algo que tiene que rescatarse: la legalidad, la justicia, la compe-

tencia partidista, todos estos aspectos de la democracia formal sobre los que ha insistido cierto sector intelectual en México. Ciertamente, no creo que todo se reduzca al problema de la legalidad democrática, y que ésta sea la panacea para todos los problemas. Hay que ver los equívocos que se producen cuando la democracia se reduce a un formalismo, como se ve en algunos países occidentales avanzados: proliferación de actitudes apáticas, pasivistas, etc. Pero me parece que también es cierto que en México falta un poco de esta formalidad e institucionalidad.

**LV.** Sí, tiene usted toda la razón. Pero esto que acaba de plantear es un tema delicado y sujeto a discusión. En mi opinión la descomposición y la corrupción del sistema, el desorden y la falta de respeto a un orden legal a que da lugar esta descomposición de los aparatos sociales, tiene dos posibles remedios. Uno de ellos es instaurar leyes e instituciones respaldadas por un orden, el cual esté sometido a una fuerza estatal, es decir, una marcha hacia un estatismo legal. Yo no digo un estatismo arbitrario, ni corrupto, sino un estatismo ilustrado que estableciera un orden legal mediante instituciones reforzadas y mediante el empleo de una cierta violencia. Es la solución que, por ejemplo, en estos momentos, cree haber encontrado el pueblo venezolano cuando elige a un antiguo general, que hizo un golpe de estado, a la cabeza del gobierno. Yo no estoy de acuerdo con esa solución. Me parece que esa solución conduce a un callejón sin salida, a una situación en la cual se pospone el problema de la participación democrática, y esto, creo que la historia me daría la razón, no resuelve el problema real de la descomposición y de la corrupción, simplemente lo aplaza.

La otra alternativa es la de arriesgar una democracia radical, arriesgar a que el poder del Estado se difunda en poderes locales autónomos, apostar a las virtudes de una democracia de este tipo, y tener un proyecto nacional que es lo que nos falta. La corrupción, el deterioro de las instituciones y del orden legal se debe en gran medida a que hemos perdido la fe y la adhesión a un proyecto valorativo colectivo que estuvo presente en México durante mucho tiempo. Entonces la necesidad es doble: primero, de una difusión de los poderes, corriendo el riesgo de una democracia radical, y segundo, la necesidad de un proyecto nacional nuevo, de carácter ético. Me parece que esta es una alternativa. Tiene sus peligros también, igual que la otra. Pero hay que elegir.



**MTR.** Quisiera regresar a algo que a nosotros nos interesa mucho. ¿Cómo ve la situación de la cultura mexicana actual en todos los aspectos, en los aspectos, claro, más llamativos: literatura, arte, investigación humanística, etc., y su importancia también para este proceso de desarrollo social de democracia, de una democracia auténtica o radical, y para la recuperación de un proyecto nacional? ¿Qué tan importante es el elemento cultural y el vínculo de la filosofía con la cultura?

**LV:** Veo a la cultura mexicana en un momento de perplejidad, en momento de interrogación sobre sí misma, tanto en los aspectos artísticos de la cultura como en los aspectos más reflexivos de la ciencia, de la filosofía y de las ciencias sociales. Estoy diciendo un lugar común. Me parece que estamos en un momento de desasosiego, de interrogación sobre nosotros mismos, justamente porque notamos la falta de ese proyecto nacional, que incluye un proyecto educativo y cultural que era el que cohesionaba al país, y que durante mucho tiempo dio sentido y valor a ciertas creaciones culturales nuestras. Me parece que ahora estamos en un proceso de perplejidad, como decía, de interrogación sobre nosotros mismos, sobre la cultura mexicana, sobre el proyecto de nación, y naturalmente la perplejidad y la duda nos lleva también a un cierto desencanto. Me parece que estará usted de acuerdo. En las generaciones jóvenes se notan a la vez estos dos elementos: perplejidad y desencanto; entonces creo que este es un momento propicio para la crítica total. Y ligando con la filosofía, puesto que usted me pregunta sobre esto, es un momento propicio para poner en cuestión los mitos, las falsas creencias, las ideologías que antes pudieron habernos parecido verdaderas; para someterlas a crítica e interrogarnos sobre ellas.

**MTR.** Usted ha mencionado ya varias veces la necesidad de formular un proyecto nacional. Y, bueno, se dice fácil, quizás alguien pueda hacerlo; más o menos uno puede tener claridad. A mí me pareció muy claro un artículo suyo (“México: la nación en crisis”) donde usted propone un modelo de estado democrático, de estado plural, con sus valores, características, requisitos, etc. Sin embargo, ya no a nivel personal sino a nivel de comunidad, de pueblo, ¿cómo podríamos llegar a la construcción, a la elaboración de este proyecto?

**LV.** Yo he percibido que hay muchos grupos interesados en esto, tanto intelectuales como sociales, en la sociedad civil. Estoy hablando de la sociedad real, no tanto en el sector gubernamental, ni siquiera en muchos partidos

políticos. En la sociedad civil he percibido muchos grupos que plantean exactamente lo mismo que yo estoy planteando, su perplejidad, su crítica ante la historia reciente de México, y la necesidad de explorar proyectos alternativos. No estamos en el nivel todavía de proponer un proyecto nacional nuevo.

**MTR.** Pero quisiera encaminarlo hacia algo que usted ha señalado muy meritoriamente: que para elaborar este nuevo proyecto nacional debemos retomar ciertas cosas, volver la mirada al pasado y quizás retomar algo que no habíamos visto con suficiente profundidad y cuidado, como lo es el elemento indígena de nuestra cultura. Usted ha hablado de esto en varias partes. Hay una referencia en su libro *El Poder y el Valor* al aporte de las culturas indígenas. Es necesario aprender de estas culturas, de estas tradiciones, ideas y valores para todos; ya que como decía Bonfil Batalla la cultura indígena no es sólo un cierto sector, sino que en un gran espectro ella y su proyecto civilizatorio están en la profundidad de México, y en muchos aspectos del espíritu y los modos de la cultura nacional.

**LV.** Incluso en la cultura mestiza y criolla están presentes.

**MTR.** Bueno quisiera que usted hablará de los valores de las culturas indígenas que es necesario retomar.

**LV.** Bien. Yo creo que como usted bien dice, cualquier proyecto nacional nuevo debe intentar ser un proyecto que recupere los valores auténticos que en la historia de nuestro país se han dado. Debe recuperar los valores presentes todavía en muchas comunidades indígenas. Por ejemplo, frente al individualismo destructor de la comunidad que prevalece en las sociedades capitalistas occidentales las comunidades indígenas han mantenido el ideal —no digo que lo cumplan plenamente—, de las virtudes del servicio social, de la solidaridad real, de la fraternidad con la comunidad. Pero no sólo debemos recuperar ciertos valores que están ahí todavía en las culturas indígenas, como éste que menciono, también debemos recuperar valores de nuestra propia historia que no son estrictamente indígenas. Yo creo que un proyecto de nación nuevo debe ser contrario a la imposición de ciertos valores nacionales y a la exclusión de todos aquellos que no participan de esos valores. Por ejemplo a la imposición de los valores liberales frente a los conservadores o de los conservadores frente a los liberales, o de los criollos frente a los indígenas o de los indígenas frente a los criollos, etc. Entonces creo que un proyecto de nación nuevo, si es un proyecto que realmente respete la dignidad de todos los mexicanos, debe

basarse en el respeto a las diferencias y en el establecimiento de una solidaridad y cooperación entre todos.

**MTR.** Todo esto tiene que ver con lo que los alemanes llaman la *Bildung*, la cultura como tarea educativa. Parece que el tema de la educación está volviendo por sus fueros. Fue el tema principal del último Congreso Mundial de Filosofía en Bastan, y hay toda una serie de nuevas reflexiones sobre el asunto. Me importa particularmente preguntarle sobre el papel de la universidad. Pues cuando uno piensa en esto de la necesidad de una reconstrucción nacional, en la definición de un nuevo proyecto nacional, uno supondría que es en el ámbito universitario donde se encuentran buena parte de los sujetos que podrían contribuir a esa definición. Pero cuando uno constata que las mismas universidades están en graves problemas y que de alguna manera están perdiendo su propio proyecto, resulta muy desesperanzador. Sin embargo estamos hablando en un ámbito universitario. ¿Cómo ve la situación de las universidades públicas en México, y la posibilidad de corregir el camino, de rectificar y de retomar las tareas culturales mencionadas; ya curados quizás de identificaciones ideológicas que en algún momento dado no condujeron a nada fructífero?

**LV.** Mire usted, yo tengo fe en la labor de las universidades. Yo creo que la universidad tiene como tarea ser la consciencia crítica de la sociedad —y la ha cumplido en estos países, con mayor o menor fortuna, pero la ha cumplido. Porque si la universidad se dedica a la creación científica —entendiendo por creación científica la que se da en todos los órdenes, la que abarca desde las ciencias humanas hasta las ciencias formales y naturales—, tiene la tarea del pensamiento crítico, porque no puede haber ciencia sin preguntarse por los fundamentos racionales de las creencias, y esto es el pensamiento crítico, y la universidad tiene esta tarea. Yo creo que la ha cumplido y la sigue cumpliendo con sus mayores o menores sujeciones a los intereses sociales y políticos, que rondan siempre a la universidad. Un afianzamiento de la autonomía de las universidades, de la posibilidad de autorreflexión y del desarrollo del espíritu crítico es indispensable para este proceso de educación que usted mencionaba antes. Y, bueno, hay peligros por supuesto. Uno de los peligros obvios es cierta concepción que en algunos sectores públicos empieza a abrirse camino, una concepción de la universidad no tanto como creadora de nuevos conocimientos y como depositaria del espíritu crítico, sino como productora de una

nueva mercancía humana, de un nuevo producto: el hombre eficaz, el hombre que colabore a la productividad mayor del país, el profesionalista productivo. Esta concepción de la universidad es un gran peligro para su tarea educativa y social.

**MTR.** Usted ha explorado distintos temas a lo largo de su trabajo filosófico. Últimamente los temas de la filosofía de la cultura, de las relaciones éticas entre las culturas, que vienen anteceditas por toda una reflexión de filosofía política, de teoría del conocimiento, de historia de la filosofía, de la historia de México. ¿Qué se plantea usted en lo personal y también para el gremio, como tareas pendientes de la reflexión filosófica?

**LV.** En lo personal no quiero hablar porque sería apostar a un futuro que es incierto como todos los futuros humanos, y más a mi edad. Pero en lo general yo diría que una de las tareas urgentes de la reflexión filosófica actual es la tarea ética. Es indispensable sobre todo una reflexión ética en lo que respecta a los valores morales, sociales, públicos. Hemos hablado mucho de la crisis de la sociedad mexicana de transición, formas de sociedad menos corruptas etc., se ha hablado del proyecto nacional, todo esto es impensable sin una nueva reflexión ética. Yo creo que la ética es uno de los grandes problemas que se anuncian a nuestra reflexión filosófica, y es un problema que implica desde luego una nueva dimensión social, porque en la medida en que demos contestación a los problemas morales de la convivencia pública daremos también respuesta a los problemas colectivos de nuestra sociedad, y a lo que llamábamos antes el proyecto nacional. Me parece que en la filosofía de México hemos tenido muchos vaivenes en una reflexión poco rigurosa, ligada al ensayo puramente literario, ligada a preocupaciones de ideología política. Nuestra filosofía ha sido muy proclive a confundirse con proclamas políticas por una parte, o con ensayos literarios vagos y poco fundados, por la otra. Creo que frente a esta perpetua tentación de nuestra reflexión filosófica, otra tarea fundamental es la profesionalización de la filosofía; entendiendo por profesionalización la posibilidad de una formación racional rigurosa dentro de las normas y métodos del análisis conceptual, de la justificación racional de las proposiciones, dentro de un tipo de filosofar más racional. Esta segunda tarea está ligada a la tarea crítica de que hablábamos antes. No se puede hacer una buena crítica racional si no ejercitamos la razón con rigor, con claridad. Esta segunda tarea

de que estoy hablando implica también una claridad mayor en la expresión del pensamiento. Ojalá pudiéramos avanzar hacia una expresión del pensamiento más rigurosa, más clara y menos proclive a caer en las tentaciones; por una parte de manifiestos ideológicos políticos, y por la otra de ensayos más o menos literarios. Creo que esas dos tareas serían importantes para la actual creación filosófica.

**MTR.** Finalmente ¿cómo ve usted el programa de “filosofía de la cultura” de nuestra Facultad, y la idea misma de una filosofía de la cultura como tema y tarea de la reflexión filosófica de nuestra época?

**LV.** La filosofía de la cultura es una rama relativamente reciente, pero en la actualidad está en un primer lugar. ¿Por qué? Bueno, por razones obvias. En primer lugar, porque estamos viviendo un resurgimiento de las culturas locales, nacionales, étnicas, minoritarias. Estamos viviendo un proceso de búsqueda de la identidad de muchas culturas y de relación entre muchas culturas. En segundo lugar, el proceso de globalización que está sufriendo la humanidad en los últimos decenios nos lleva también a plantearnos el problema de las relaciones que debe haber entre distintas culturas: relaciones epistémicas, es decir, de conocimiento; relaciones morales; relaciones jurídicas; un orden internacional entre las culturas. Por último, dentro de nuestras naciones que antes fueron colonizadas y que pasaron por una época que Samuel Ramos llamaba de “imitación cultural extralógica”, un elemento de reflexión importante ha sido preguntarnos por la identidad que nos constituye, y esta pregunta por la identidad es una pregunta por nuestra cultura. Entonces yo creo que la reflexión sobre la cultura, la filosofía de la cultura concretamente, tiene una importancia grande en este momento histórico, tanto en el aspecto internacional como en el aspecto nacional. ¿Qué somos? ¿Cuál es nuestra identidad?

## NOTAS

1. Siglo XXI, México, 1982.
2. *Dialéctica* año 18, núm. 27 (1995): 14-23.
3. F.C.E., México, 1987.